

tiempo; sus escuelas han desaparecido completamente; nadie ve sus publicaciones; sus listas de sócios se han reducido en número y en calidad de una manera lamentable; ni siquiera hay señal de sus secciones de damas; sus juntas son cada vez más raras y sus debates cada vez más lánguidos, cuando no los acalora y envenena la política; el gobierno no las consulta, ni ellas procuran hacerse de alguna utilidad para el gobierno; la opinión las deja morir en medio del silencio, y pronto vendrá día en que la mayor parte de los españoles no tenga ni aun noticia de que existen entre nosotros tales corporaciones.

Viéndolas caminar á su ruina, y convencidos de que todavía pueden ser de gran provecho para el país, nos permitimos llamar la atención pública sobre la conveniencia de regenerarlas, y de que se les dé en la vida nacional, mucho más compleja hoy que á fines del siglo pasado, una participación más activa, si cabe, que la que entónces tuvieron, disponiéndonos por nuestra parte á indicar mañana los medios que creemos conducentes á esta especie de restauración.»

¡ J E S U S !

Dilectus meus mihi, et ego illi.

Maitea bada
Maitallearena
Ta maitallea
Maitearena:
Euskalduna da dena
Jesusena,
Jesus Euskaldunena.
Baña ¡O Jesus!
Baldin bada Munduan
Gizon bakar bat
Maite etzaituena,
Jarzazu artan
Nazun amorioa

¡Izan zaitetz arrena!
Ta ala nola aurra
Lo-lo egitera
Amachoren kolkora,
Ala gizon gaiñoa
Etorrikoda
Zure Biotz gozora.
Zergatik ¿bada ezer
Amorioak
Benzutzen eztuena?
¡Ez! Ta Zuretzat ¡Jesus!
¡Amorioa
Da gauzik ederrena!

ANTONIO ARZÁC.

1884-ko *Corpus Christi* egunean.